



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

ENSAYO

LA SANA CONVIVENCIA ESCOLAR PUNTO CLAVE PARA EL BUEN DESEMPEÑO ACADÉMICO

MATERIA:

PROBLEMAS EDUCATIVOS EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

DOCTORADO EN EDUCACIÓN

PRESENTA

JANET LÓPEZ PEDROZA

Resumen

La convivencia escolar ha venido consolidándose como campo de estudio e intervención relevante para las relaciones sociales en las escuelas, con impacto en los aprendizajes y en las demandas de una sociedad pacífica

La escuela se legitima como un escenario de formación, no solo en conocimientos, sino en actitudes y valores para promover una convivencia pacífica entre los seres humanos; sin embargo, este ideal muchas veces no se alcanza adecuadamente debido a que, por distintas situaciones y factores (individuales o sociales), algunos de los agentes que intervienen en ella terminan involucrados en situaciones de conflicto que, en ocasiones, se tramitan de forma violenta.

Diversos autores coinciden en afirmar que la convivencia es una construcción personal y social que pretende la creación de un mundo común, para la cual se hace necesario vivenciar, entre otros, valores como la equidad, la justicia, la aceptación, el respeto, la confianza y el pluralismo (Pérez, 2001; Maturana, 2002; Mockus, 2002). Más específicamente, la convivencia escolar es un proceso interrelacional con una dimensión interpersonal y colectiva, enmarcado por políticas y prácticas institucionalizadas en una cultura escolar y local con su propia historicidad (Fierro, 2013).

Lo que afirman estos autores implica que una convivencia adecuada en el ámbito escolar requiere que los actores involucrados (docentes, estudiantes, padres de familia, directivos...) trabajen mancomunadamente en construir relaciones basadas en el respeto, el reconocimiento del otro y la solidaridad; los problemas para construir esas relaciones la han convertido en un creciente campo de interés investigativo.

La presencia de la convivencia escolar viene siendo un tema fundamental entre diversas instituciones internacionales que revelan una creciente preocupación por cómo estudiarla y promoverla.

Palabras clave: Convivencia escolar, cultura de paz, educación emocional, educación en valores, regulación de conflictos.

Introducción

La convivencia escolar según distintos autores es una construcción colectiva y dinámica, fruto de las interrelaciones de toda la comunidad educativa. Su calidad es responsabilidad de todos y cada uno de los sectores implicados, sin excepción. Hasta hace algún tiempo, el estudio de este tema se consideraba secundario en el orden de prioridades de las preocupaciones de los docentes pero, desde los años 80, en que se inician en Europa los primeros trabajos sobre violencia en los centros educativos, ha pasado a ocupar un casi indiscutible primer puesto (Gotzens, 1997). Prueba de ello es la reiterada aparición en los medios de comunicación de noticias negativas relacionadas con conflictos resueltos de forma no pacífica en el ámbito escolar (Pastor, 2002; Sala, 2001). De hecho, un número importante de profesores sitúa en los problemas de comportamiento de los alumnos el principal escollo que hallan en el desarrollo de su ejercicio profesional (Gotzens, Castelló, Genovard & Badía, 2003).

Castro (2009) considera que una de las claves importantes para el cambio educativo, es la formación de los docentes en nuevas competencias para la resolución pacífica de los conflictos, para así conseguir una educación de calidad. Siguiendo la línea anterior, Gotzens et al. (2003) realizan un estudio sobre uno de los aspectos que consideran básicos para la mejora de la convivencia escolar: la percepción que tanto profesores como alumnos tienen sobre este tema y sobre las estrategias que se emplean para la resolución de los conflictos.

El presente ensayo se centra en la convivencia escolar y se puede enmarcarse en la línea de educación para la paz. La finalidad de éste ha sido conocer algunas peculiaridades de prácticas educativas que alteran la paz y la convivencia en el ámbito escolar. Para esto, he recogido información, mediante una entrevista estructurada, sobre los conflictos que se viven dentro del aula, además de identificar algunas acciones que presentan los docentes hacia la cohesión del grupo, la educación en valores, las habilidades socioemocionales y la regulación pacífica de conflictos. Del análisis de la entrevista, se desprende que hay una serie de medidas y actuaciones que se llevan a cabo en los centros educativos que favorecen la buena convivencia.

La sana convivencia escolar punto clave para el buen desempeño académico

En la actualidad en la sociedad acontecen grandes cambios económicos, políticos, climáticos y sociales, por nombrar solo algunos. De tal manera que con frecuencia se escucha en los medios de comunicación masiva sobre el creciente y complejo espiral entramado de problemas sociales que han rebasado de alguna manera la respuesta que representa la escuela como instancia formadora de ciudadanos.

El ser humano es social por naturaleza y necesita relacionarse con los demás, de ahí que la convivencia sea el medio natural para adquirir y poner en práctica los valores fundamentales que deben regir la vida entre las personas. Respetar a los demás, tener paciencia, ser responsables y constantes, saber dialogar, poseer un sentido de pertenencia, son valores que deben ser transmitidos tanto por la familia como por la escuela.

En función de lo cual el presente ensayo adquiere una relevancia social en la medida que los resultados obtenidos puedan incidir en la formación de sujetos capaces de convivir con base a valores que formen parte de su modo natural de vida.

La convivencia constituye uno de los aspectos más importantes en las relaciones humanas. Como manifestación natural de estas relaciones pueden surgir desacuerdos, comunicación inadecuada, etc. que pueden dar lugar a conflictos interpersonales; por tanto, convivencia y conflicto se presentan en un mismo escenario.

Pero no podemos obviar que en la sociedad los conflictos, a veces, se resuelven violentamente y, aunque las situaciones violentas aparezcan de forma aislada, no se niega que existan. Como escaparate público, los medios de comunicación informan con relativa frecuencia de nuevos fenómenos de violencia, protagonizados por jóvenes, que han generado gran alarma social (Funes, 1998; Rojas, 1996).

La convivencia escolar de manera reducida puede entenderse como el espacio en el cual los alumnos, padres de familia y maestros viven en compañía de manera pacífica, sin embargo, no basta con esta concepción, es necesario definirla como un ambiente psicológico, físico, emocional y social en el que los miembros de una comunidad educativa se desarrollan de manera armónica.

Lanni (2005: 22), manifiesta que la convivencia escolar, alude, fundamentalmente, a uno de los temas básicos de la pedagogía: el aprendizaje, es decir, "el proceso por el cual un sujeto adquiere o desarrolla una nueva conciencia y conocimiento, que le proporcionan nuevos significados. Para que el aprendizaje sea posible, los intercambios entre todos los actores de la institución (alumnos, docentes y padres) que comparten la actividad en la escuela y que conforman esa red de vínculos interpersonales que se denomina convivencia, deben construirse cotidianamente, mantenerse y renovarse cada día, según determinados valores.

Martínez (2005) plantea que la educación y, en consecuencia, la educación en valores es una responsabilidad de la familia, de la escuela y de la sociedad en su conjunto. Hoy resultaría difícil e inoperante cargar la responsabilidad a una de dichas instituciones en exclusiva, sea la familia o la escuela. Incluso el trabajo colaborativo de ambas resultaría muy difícil si la sociedad en su conjunto (debido al gran influjo que ejercen la televisión, internet, etc.) no colabora en dicha tarea.

Educar en valores hoy supone desarrollar una capacidad crítica para ejercer la libertad, el respeto y la solidaridad en el contexto de una sociedad diversa e intercultural. Educar en valores es, también, formar personas con autonomía, responsables y capaces de tomar sus propias decisiones, capaces también de identificarse con la ideología de una institución, como es la escuela. Pero, junto a todos los valores que suponen la transformación de las personas, no es menos importante considerar aquellos valores que contribuyen a contrarrestar todas aquellas actuaciones que atentan contra la convivencia en la escuela.

De tal manera que convivir implica la participación y la corresponsabilidad en la construcción y seguimiento de los acuerdos que regulan la vida colectiva. Además, tiene una fuerte relación con la forma en que se gestionan los desacuerdos y los conflictos que surgen en el grupo, de tal forma que las soluciones sean desde la vía pacífica, priorizando el diálogo, la negociación, la comunicación, el consenso, la participación, la deliberación, la toma de decisiones encaminadas al bien común. Es imprescindible el reconocimiento de los alumnos como sujetos de derechos y deberes, capaces de participar en las decisiones y de convivir en apego a los principios de legalidad.

Una característica del Plan de estudios (2011); es su orientación hacia el desarrollo de actitudes, prácticas y valores sustentados en los principios de la democracia: el respeto a la

legalidad, la igualdad, la libertad con responsabilidad, la participación, el diálogo y la búsqueda de acuerdos; la tolerancia, la inclusión y la pluralidad, así como una ética basada en los principios del Estado laico, que son el marco de la educación humanista y científica que establece el Artículo Tercero Constitucional. Una estrategia de convivencia escolar es la creación de acuerdos que permitan construir entre todos los actores, el contexto de convivencia que el establecimiento requiere para hacer posible las aspiraciones, valores e ideales.

Es decir, partir de un marco general construido por todos y que es responsabilidad de todos, dentro del cual se insertan las obligaciones que los estudiantes tienen respecto a un rol que es complementario con el cual se regula el comportamiento. Incluso en el Plan de estudios se solicita desarrollar la competencia para la convivencia en la sociedad esto de igual manera viene abarcando las amistades, la familia, y la escuela, por eso es necesario que como individuos se procure desenvolverse de manera amena, donde en las relaciones sociales exista la empatía, el asertividad y como ciudadanos poder reconocer y valorar la diversidad social y cultural que existe en sus contextos, respetando las creencias de los demás y sus costumbres.

Mientras que en el informe presentado por Jaques Delors ante la UNESCO en 1996 señala los cuatro pilares de la educación como aprendizajes fundamentales para continuar aprendiendo durante toda la vida, estos cimientos son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir juntos.

En este documento se hace alusión a la necesidad de brindar una educación para la vida de tal modo que dentro de las instituciones se ha de abrir un espacio para que desde los primeros años de formación de los educandos se le involucre en actividades cooperativas en el marco de proyectos comunes deportivos y culturales, donde se practiqué la colaboración, la democracia, la participación activa y la solidaridad entre los miembros de la comunidad educativa.

La escuela, como bien señala Sylvia Schmalkes (2004) es una micro sociedad que vive en pequeño el futuro deseado, importando los múltiples y complejos problemas sociales, e incluso la forma en que estos se solucionan. Ahora bien, lo que se espera de las instituciones educativas es que se construyan y reflexionen las diferencias entre lo que se vive dentro y fuere de la misma, justamente para dar significado a la nueva edificación social.

Desde esta perspectiva el centro escolar se debe transformar en un espacio para la reflexión, representación y experimentación de fenómenos sociales como si se tratara de una labor social.

Por lo tanto, la convivencia escolar adecuada refleja en sus integrantes el buen desarrollo de integración social, afectiva y emocional, al mismo tiempo que implica ciertos valores y conocimientos de quienes la viven.

En el libro la inteligencia emocional (Daniel, 1998) señala que “El aprendizaje no es un hecho separado de los sentimientos del niño. Ser analfabeta emocional es tan importante para el aprendizaje como la instrucción en las matemáticas y lectura”. Por su parte reconoce que las emociones son pieza clave para la convivencia armónica de los individuos que integran una comunidad.

Por este motivo el controlar las emociones ayuda gradualmente a construir relaciones estables y sanas entre los alumnos, no se trata de evadir los conflictos, sino de formalos siendo capaces de entender y resolver desacuerdos de manera pacífica lo cual les aportara un ambiente adecuado para lograr alcanzar los aprendizajes esperados.

Conclusiones

Él hombre es social por naturaleza y que es también un ser único e irrepetible trayendo consigo diferencias entre sus semejantes, democráticamente no es fácil llevar una sana convivencia y sobre todo pacífica al estar en grupo o en sociedad que implica respetar las diferencias de todo tipo, convivir con respeto y en armonía con todas las personas, independientemente de su nivel sociocultural, origen, cultura, religión, política, opción sexual, edad, etc. es por ello que se espera que las escuelas sean lugares privilegiados en la formación de seres humanos en todas sus dimensiones, que sean capaces de respetarse y de convivir sana y armónicamente.

Para ello es importante trabajar no desde la escuela sino desde casa la educación en valores, como bien se sabe la educación y formación como tal de un ser humano inicia desde el seno del hogar, en la escuela solo se dan conocimientos y se reafirman esos valores inculcados en la familia.

Por lo tanto, es importante tomar en cuenta que para que los educandos sean aptos de poder trabajar con otros compañeros, respetando los diferentes rasgos, ritmos, capacidades e intereses, es necesario guiarlos, instruirlos y reafirmarles los valores de respeto, tolerancia y cooperación. Los valores deben formar parte del quehacer diario del profesor, los modelos de resolución pacífica de conflictos deben estar inmersos en las dinámicas del Aula y del Centro, y no abandonar nunca la esencia del trabajo que se realiza en los distintos campos de formación académica. De igual manera tener como referentes los principios legales y morales de la educación inclusiva, de manera que se puedan garantizar prácticas que atiendan verdaderamente a la diversidad, puesto que la educación inclusiva como lo sabemos es un principio universal la cual es considerada como uno de los valores principales del sistema educativo.

Es por ello que es importante fomentar entre los alumnos la integración grupal, la confianza, la cooperación y el cumplimiento de normas, a fin de contribuir al reconocimiento, valoración y aceptación de sus capacidades físicas y sociales, gustos e intereses, tanto de forma individual como en colectivo, lo que les permitirá generar una noción de pertenencia con el grupo, convivir y trabajar con sus pares, asumiendo actitudes de confianza y cooperación en un ambiente de respeto y cumplimiento de normas.

Bibliografía

- GOLEMAN, Daniel (1998). *La inteligencia Emocional*. Argentina: Javier Vergara Editor.
- SEP (2011). *Plan de Estudios 2011*. México, SEP
- SEP (2017). *Aprendizajes Clave 2017*. México, SEP
- SCHMELKES, S (2004). *La formación en valores en la educación básica*. México. SEP.